

EL MAESTRO DE DIEZ AÑOS DE EDAD

“Y os haré instrumentos en mis manos, para la salvación de muchas almas” (Alma 17:11).

Chance entró de un salto a la casa de su tía tras un largo viaje en auto. Él, su madre y su hermano menor estaban muy entusiasmados por visitarla. “¡Hola, tía Barbie!”, exclamó Chance al mismo tiempo que le daba un abrazo. “¿Tienes algunos crayones (crayolas) y unas tijeras?”

La tía Barbie sonrió y acomodó a Chance en la mesa de la cocina con los crayones y las tijeras.

Mientras la tía Barbie preparaba la cena, le echó un vistazo al proyecto de Chance. “¿Qué estás dibujando, Chance?”, le preguntó.

“Estoy coloreando un dibujo que nos dieron en la Primaria”, dijo Chance. Con cuidado, rellenó las figuras en blanco y negro con colores brillantes. “¿Podemos hacer la noche de hogar después de cenar?”, preguntó Chance. “Hay una lección que me gustaría dar”.

“Sería muy bueno”, contestó la tía Barbie. “¡Gracias, Chance!”.

Después de la cena, la tía Barbie invitó a su compañera de cuarto a acompañarlos durante la noche de hogar. Su compañera no era miembro de la Iglesia y le causaba curiosidad esa reunión de la familia.

Chance comenzó la lección preguntando: “¿De dónde vinimos?”.

Luego sostuvo en alto un dibujo del mundo de los espíritus que había pintado. Hizo más preguntas y mostró dibujos coloridos sobre el plan del Padre Celestial y, por último, Chance preguntó: “¿Alguien sabe cuál es el nombre de ese plan?”.

La compañera de cuarto de la tía Barbie dijo: “Yo no. ¿Cuál es?”.

“Es el Plan de Salvación”, respondió Chance sonriendo. “Gracias a él, podemos estar juntos para siempre con nuestra familia”.

Después de la lección, la tía Barbie se apartó con Chance. “Chance, acabas de ayudar a mi compañera a aprender acerca del plan del Padre Celestial. Gracias”, dijo.

Chance se quedó callado por un momento y luego preguntó: “¿Por qué siento algo raro dentro de mí? Tengo una sensación de calidez y felicidad”.

“Es el Espíritu Santo que te está testificando que lo que acabas de enseñar es verdad”, dijo la tía Barbie. “Estoy segura de que el Padre Celestial se siente muy feliz por lo que has hecho”.

A Chance se le dibujó una gran sonrisa en el rostro. Se alegraba por haber podido enseñarle a alguien acerca del plan de felicidad del Padre Celestial.

El Plan de Salvación

En el relato “El maestro de diez años de edad”, Chance enseñó acerca del Plan de Salvación. Mira los dibujos que aparecen en esta página y luego haz los tuyos en otra hoja de papel. Recorta tus dibujos, busca los pasajes de las Escrituras y después habla acerca del Plan de Salvación con un miembro de tu familia o un amigo; o bien pregúntales a tus padres si puedes hablar del tema durante la noche de hogar.

¿Qué es el Plan de Salvación?

Antes de nacer, vivíamos con el Padre Celestial como Sus hijos procreados como espíritus. Aceptamos Su plan para poder nacer en la tierra, tener un cuerpo y ser probados. El Padre Celestial enviaría a Su Hijo, nuestro Salvador, Jesucristo, para vencer la muerte y expiar nuestros pecados. Si seguimos fielmente el plan de nuestro Padre Celestial, podremos regresar a Él (véase Abraham 3:23–28).

¿De dónde vengo?

En la vida premortal vivíamos con nuestros padres celestiales. Lamentablemente, un tercio de los hijos espirituales del Padre Celestial no aceptaron Su plan y escogieron seguir a Satanás, a quien en aquel entonces se le conocía como Lucifer. Lucifer no quería que pudiéramos tomar nuestras propias decisiones. Se libró una guerra de ideas en los cielos y Lucifer y sus seguidores fueron desterrados. Tú estás en la tierra porque escogiste el plan del Padre Celestial (véase Apocalipsis 12:7–9).

La vida premortal
D. y C. 138:55–56



La vida terrenal
D. y C. 59:23



El mundo de los espíritus
D. y C. 138:5–15



¿Por qué estoy aquí?

Al venir a la tierra, obtenemos un cuerpo, vivimos en familias y experimentamos gozo al seguir el plan que el Padre Celestial tiene para nosotros. Mientras estamos aquí, debemos recibir las ordenanzas que nos ayudarán a regresar al Padre Celestial: el bautismo, la confirmación, las ordenaciones al sacerdocio para los hombres jóvenes y las ordenanzas del templo, entre las cuales se encuentra el matrimonio celestial. El Espíritu Santo nos brinda guía a fin de hacer lo correcto mientras estamos lejos de nuestro hogar celestial (véase 2 Nefi 32:5).

¿A dónde iré cuando muera?

Cuando tu cuerpo muera, tu espíritu seguirá viviendo e irá al mundo de los espíritus. El mundo de los espíritus es un lugar maravilloso donde te reunirás con los miembros de tu familia que también hayan muerto. El profeta Alma describió el mundo de los espíritus como un "estado de descanso, un

estado de paz" para los justos (Alma 40:12).

Gracias a la expiación de Jesucristo, todas las personas resucitarán. La resurrección es cuando tu cuerpo y tu espíritu se vuelven a unir. Después de un tiempo de paz llamado el Milenio, el Señor juzgará a todas las personas y la mayoría de ellas irá a uno de los tres reinos de gloria: el reino celestial, el reino terrestre o el reino celestial.

Los malvados que hayan luchado en contra de Jesucristo y los que hayan negado

al Espíritu Santo serán enviados a un lugar llamado las tinieblas de afuera (véase 2 Nefi 9:15; Alma 40:11–12). ■



La resurrección
D. y C. 88:14–17



El juicio final
2 Nefi 9:15–17



El reino telestial
D. y C. 76:98–102



El reino terrestre
D. y C. 76:77–79



El reino celestial
D. y C. 76:50–53